

Arquitectura para después de una guerra

Antón Capitel. Arquitecto titulado en la Escuela de Madrid en 1971
Profesor de elementos de composición de la E.T.S.A.M.

La exposición de Arquitectura española de los años cuarenta puede suponer un enriquecimiento de las bases de interpretación de nuestra historia reciente en cuanto, desde una posición de mayor objetividad que la demostrada hasta ahora por la crítica moderna *oficial*, se aprovecha la mayor distancia histórica para ofrecer la posibilidad de un juicio sobre un período que ha pagado con la marginación, la interpretación tópica y parcial, y el olvido —precios acaso merecidos— su compromiso y dependencia con la fundación y los primeros años del franquismo. La muestra, compuesta casi totalmente por planos y dibujos originales, es simplemente una antología de la producción arquitectónica de los profesionales más conocidos o brillantes (y que, inevitablemente, ha quedado reducida a Madrid y Barcelona) y de la actuación de algunos organismos estatales. Ello puede permitir establecer algunas líneas de lectura hasta ahora no hechas y que, en cualquier caso, deben partir de un insalvable premisa: la relatividad del lenguaje de vanguardia como hecho positivo en sí mismo, como garantía de *calidad* y *progreso*. Si observamos con cierto detenimiento el material expuesto encontraremos que, con las diversas figuraciones clasicistas o académicas, se realizan o conciben arquitecturas de extremada destreza, de acusada profundidad, o, incluso, de original indagación plástica. Hombres como Gutiérrez Soto, Moya o Cabrero, por hablar de los de Madrid, son sin duda grandes nombres de nuestra historia contemporánea, a los que sin embargo se les ha venido regateando tal puesto.

¿No fue acaso su debilidad —véase allí— el dar demasiada importancia a la arquitectura, el querer conservar para ella un gran poder de significación ya puesto en duda, preservarla de una disolución? Y el que para ello sirvieran al franquismo, ¿no fue una contradicción más de un régimen cuyo transcurso demostraría su poco interés en cualidades, sean éstas las que fueren?

En efecto, creo que se puede, aunque no sin riesgo, lanzar una cierta tesis: contra una incontestada interpretación del renacimiento de la arquitectura española moderna como liberación de la *arquitectura fascista*, puede enunciarse otra en que tal restauración sólo fue la sustitución de la disciplina tradicional —que dificultaba por su rigidez el proceso del capitalismo moderno para convertir la arquitectura y la ciudad en puros objetos de negocio— por un más fluido y fácil medio: la arquitectura moderna.

No creo, pues, que la arquitectura de los cuarenta —como algunas otras cosas de aquellos años— fuera una representación fiel del franquismo: compruébese cómo ni siquiera muchos de aquellos proyectos se construyeron. El régimen estará más fielmente representado por la arquitectura que nace o se recupera en los años cincuenta y que —concediendo que quizá a su pesar— constituye el *material* de la especulación. Fue la arquitectura moderna la que permitió al franquismo prescindir de *Regiones Devastadas* y pasar, sin más, a devastar las regiones.

A más reflexiones —y más ricas e interesantes que ésta— puede dar lugar el material expuesto, rescatado de

archivos y almacenes profesionales oficiales. Es por lo que espero que el Colegio de Arquitectos de Madrid recoja la invitación del de Cataluña y Baleares para que se pueda ver aquí la exposición. Nombres como Zuazo Moya, Gutiérrez Soto, Muguruza, López Otero, Fisac, Cabrero, Aburto D'Ors, Oíza, Chueca, etc., justifican que a Madrid llegue. Una pequeña antología de Regiones Devastadas y del Instituto de Colonización, y la de autores catalanes (Folguera, Bonet, Durán i Reynals, Bona, Coderch, Mitjans, Nebot, etc.), completan el conjunto.

Se ha editado un catálogo, bastante cuidado, aunque no recoge totalmente el material expuesto. Se completa con los textos:

Roser Amadó y Lluís Domenech, *Barcelona, los años cuarenta: Arquitectura para después de una arquitectura*.

Antón Capitel, *Madrid, los años cuarenta: Ante una moderna arquitectura*.

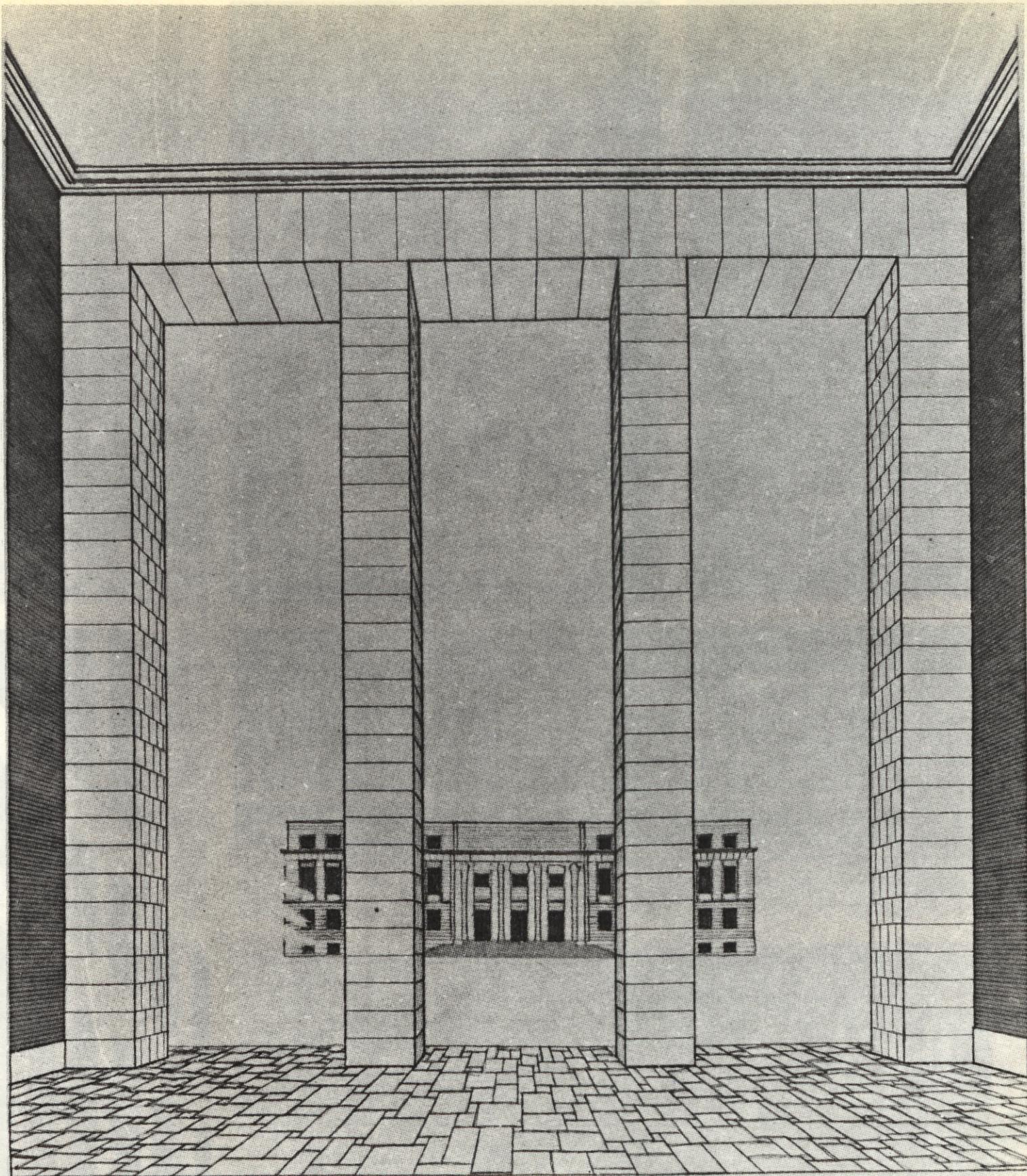
Luis Azurmendi, *Orden y desorden en el Plan de Madrid de 1941*.

Carlos Sambricio, *¿Que coman República!... Introducción a un estudio sobre la reconstrucción en la España de la posguerra*.

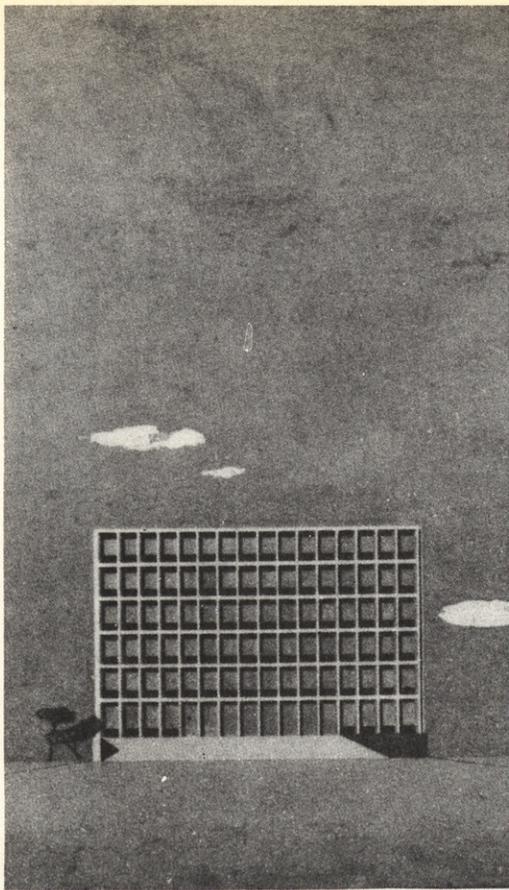
Antón Capitel.

* Exposición organizada por el Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares. Barcelona. Fundación Miró. 28 de septiembre a 6 de noviembre de 1977.

El autor de la presente nota se encargó juntamente con Carlos Sambricio, de la búsqueda y selección del material de Madrid para esta exposición.



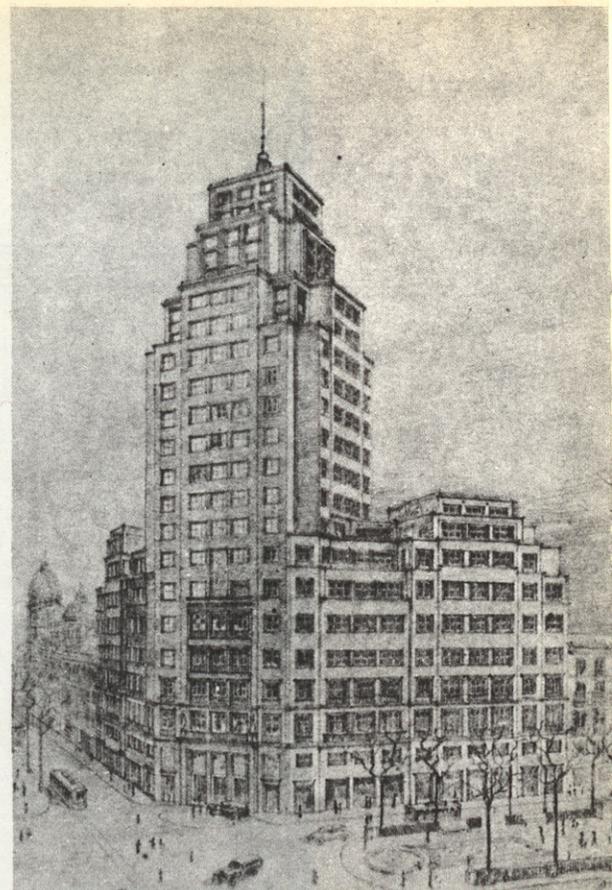
*Miguel Fisac.
Consejo Superior
de Investigaciones
Madrid, 1943.*



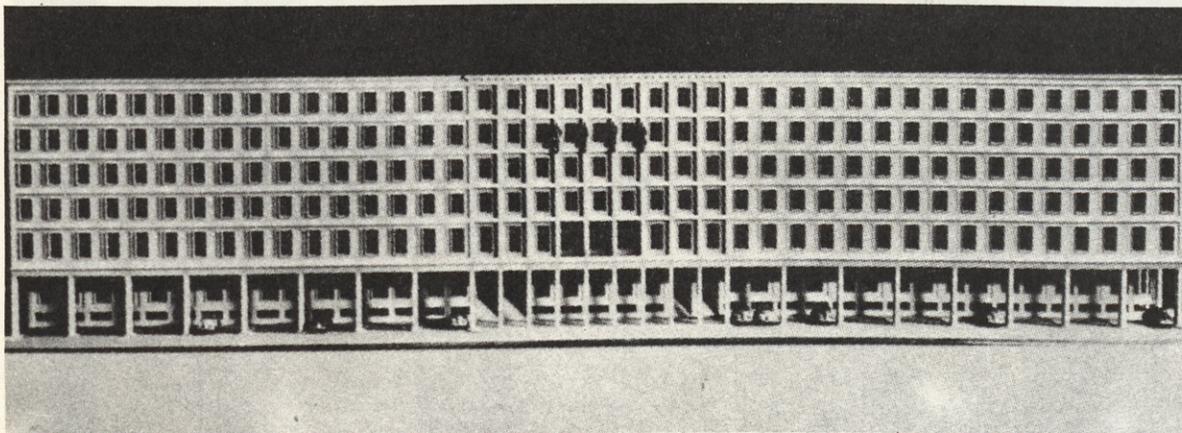
1



2



3

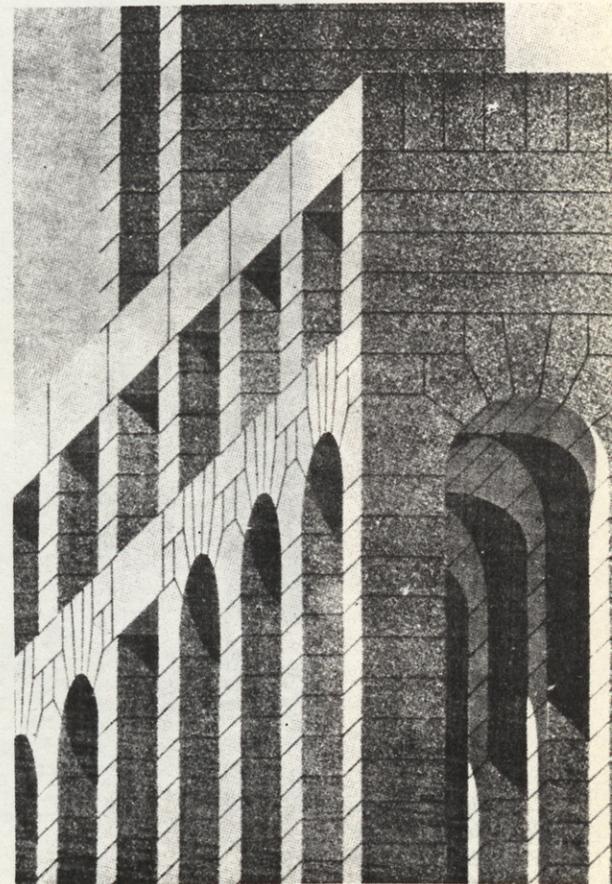


4



PARANINFO Y RECTORADO

5



6

1. F. Saenz de Oiza.
Delegación de Hacienda.
Valencia, 1950.

2. F. Cabrero Torres-
Quevedo. *Concurso*
Edificio Sindicatos.
Madrid, 1949.

3. L. Bonet Garí.
Banco Vitalicio.
Barcelona, 1936-1946.

4 J. A. Coderch
de Sentmenat.
Concurso
Edificio Sindicatos.
Madrid, 1949.

5. M. López Otero.
Edificio para la
Ciudad Universitaria
Paraninfo y Rectorado.
Madrid.

6. F. Cabrero Torres-
Quevedo.
Cruz Valle de los Caídos.
1942.

7. Luis Moya.
Diseño arquitectónico para
una exaltación nacional.
1937.

